



Domingo, 1 de Agosto de 2004

## La Lectura

Lucas 12:13-21

En este 13° Domingo del Tiempo Propio de la Iglesia el Evangelio según San Lucas nos presenta un texto en donde Jesús realiza una fuerte crítica a la avaricia y nos advierte que ella conduce a la muerte.

En la primera parte del texto encontramos que alguien pide a Jesús que interceda por él para que su hermano comparta con él su herencia. Jesús no acepta el papel de juez, porque en lo que a la ley se refiere, había en ese momento, al igual que lo hay ahora, normas claras a cerca de cómo debía repartirse una herencia. Estas normas tienen por objeto buscar el bienestar y la seguridad de toda la familia y de la sociedad en general. Las formas en que esto se realizaba varían bastante en cada época y lugar. En la antigüedad el hermano mayor heredaba todo o la mayor parte de las tierras y bienes, pero tenía la obligación de sostener y velar por el bienestar de toda la familia. Hoy en día en nuestra cultura, este concepto se modificó y cada uno de los hijos hereda por partes iguales. La ley es suficientemente clara; no necesita que Jesús intervenga. Sin embargo, como siempre lo hace, Jesús va más allá de lo establecido por la letra de la ley y explica su espíritu.

En el ejemplo del “rico insensato o necio” vemos cómo es la lógica de nuestro sistema económico actual. Hoy en día, similar a lo que ha ocurrido a lo largo de la historia humana, cada uno acumula todo lo que puede para su propio beneficio, sin importar lo que ocurre con los demás. Parte de la mentira de nuestro sistema “liberal” es que todos los seres humanos no tienen las mismas posibilidades de acumular y de vivir, ya que parten de situaciones diferentes y viven en contextos diferentes. Pero lo más grave de esta injusta situación son las consecuencias que tienen este sistema y cultura actuales que promueve el individualismo, el egoísmo, la codicia y la avaricia.

Si recordamos las peticiones del Padrenuestro (ver reflexión del domingo pasado), notaremos enseguida los contrastes entre lo que Jesús nos enseñó a pedir a Dios y la forma en que el mundo nos enseña a conducirnos por la vida. La avaricia nos aleja de Dios y de nuestros hermanos, rompe la comunión con ambos, y nos lleva a la muerte. En primer lugar, si leemos detenidamente el diálogo del hombre rico consigo mismo, notaremos que se encuentra tranquilo y se dispone a despilfarrar los bienes, porque está tranquilo y confiado. Pero, ¿en quién confía? ¿De dónde le viene esa confianza y tranquilidad? Pues, de los bienes materiales que el sistema le permitió acumular y de

sí mismo. En su vida parece ya no haber lugar para Dios. Sus bienes y él mismo ocupan el lugar de Dios, por lo tanto, se aleja y se olvida del verdadero Dios, que es la fuente de Vida. Así, por un lado, la avaricia lleva al ser humano a la muerte.

Por otro lado, la codicia, el deseo de tener cada vez más, de acumular, también lo pone en enemistad con los demás seres humanos. Para que uno pueda acumular, esto quiere decir, tener más de lo que necesita, otros muchos tienen que tener menos de lo que necesitan para vivir. Dios nos creó un mundo con suficientes dones para todos los seres humanos. Si uno toma más de lo que le corresponde según sus necesidades, está haciendo que otras personas no tengan lo necesario para vivir dignamente, según la voluntad de Dios. De este modo, Jesús nos enseña que la avaricia rompe nuestra comunión con Dios, llevándonos a la muerte, y rompe nuestra comunión con los seres humanos, aislándonos de la comunidad. Recordemos la oración que nos enseñó el Señor: reconozcamos que el único que nos puede dar seguridad verdadera es Dios, pidámosle que nos dé lo necesario para vivir, que perdone nuestra codicia y que nos ayude a perdonar a los que nos deben, cualquiera sea el tipo de deuda. Compartir es amar; y el amor nos hace hijos de Dios, herederos de la Vida eterna.

## La Actividad

### La flor de nuestra vida

#### Objetivo

Conocer cómo quiere Dios que vivamos nuestras vidas.

#### Materiales

Restos de cartulina de colores, pegamento, cartón resistente de aprox. 20 cms de diámetro, fibrones y lápices de colores.

#### Acción

Preparar con restos de cartulina de colores, pétalos (5x15 cms aprox.). Le entregamos a cada chico un pétalo, pidiendo que piensen en algo que les guste, algo importante en sus vidas y que lo dibujen o escriban en su pétalo. Los invitamos a formar una flor con los pétalos (sin pegarlos todavía), y que la observen y digan qué les parece. Dejamos la flor, nos ubicamos en círculo, oramos y contamos la parábola del hombre rico (Lc. 12:16-21), ¡es importante leer con anticipación para contarla de manera adecuada! Tenemos un espacio para preguntas y comentarios. ¿Sobre qué pecado nos advierte Jesús? ¿Cómo podemos ser diferentes al hombre rico? ¿Qué quiere Dios de nosotros? Son algunas preguntas para plantearles a los chicos. Luego de reflexionar en grupo, volvemos a los pétalos. Cada chico toma el suyo y les preguntamos ¿ustedes dejarían esto/le darían menor importancia en sus vidas? ¿Pondrían a Dios como primero en la lista de importancia (y todo lo que eso significa)? Si es así, a modo de compromiso, pegan su pétalo en el cartón, formando la flor. Si no, lo pueden llevar, aunque se les recuerda que siempre estará el espacio para que peguen su pétalo, ya que Dios siempre tiene la puerta abierta para nosotros, sólo depende de cada uno tomar la decisión de seguirlo y hacer Su voluntad.

*Tenemos presente que...*

## Proverbios

Este libro pertenece al grupo de los denominados “poéticos y sapienciales”, siendo uno de los más representativos de este género. Consta de una serie de colecciones que en forma de refranes, dichos y poemas, transmiten la antigua herencia de la sabiduría de Israel.

El libro comienza con el título «Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel», razón por la que la obra completa se ha atribuido al rey Salomón.

Proverbios presenta en su conjunto la trayectoria que recorrió la sabiduría de Israel, con muchos campos de interés: el político y el económico, el personal y el social; en definitiva, todos los campos de la vida. La sabiduría enseña a discernir entre el bien y el mal y a trabajar la felicidad, ya que su verdadero objetivo es conseguir que el ser humano salga a flote en el mar agitado que tiene que navegar. Y Dios viene al encuentro, premiando la verdad, la caridad, la pureza de corazón y la humildad, y castiga los vicios.

Los refranes que encontramos en este libro son las declaraciones que provocan un pensamiento o advertencias futuro para comportarse de manera determinada. Los poemas más largos celebran la sabiduría, animan su observancia, y la personifican como mujer que en la mano derecha de Dios asistió a la creación. La sabiduría egipcia es evidente, siendo la fecha probable del libro, la época pre-exilíca. Proverbios en su totalidad refleja la ideología de clases privilegiadas emprendedoras, y expresa una confianza general en la capacidad humana de actuar libre y sabiamente.

El libro entero enfoca la vida desde el punto de vista en que Dios tiene todas las respuestas, que Dios es omnisciente y lo sabe todo. No hay nada que le sea oculto a su conocimiento. El entiende todos los misterios y ve la respuesta a todos los misterios, pudiendo ver por debajo de todas las

cosas y, por lo tanto, el principio de la sabiduría es la reverencia y el temor de Dios.

*“El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría,  
los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.”*

(Prov. 1:7)



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org). En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.

Iglesia Evangélica Luterana Unida  
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires  
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 [catequesis@ielu.org](mailto:catequesis@ielu.org)